



HISTORELo. Revista de Historia Regional
y Local

E-ISSN: 2145-132X

historelo@unal.edu.co

Universidad Nacional de Colombia
Colombia

Cuevas Arenas, Héctor

Visiones y representaciones sobre la transformación urbana de Buga (Colombia), 1900-
1937

HISTORELo. Revista de Historia Regional y Local, vol. 8, núm. 16, julio-diciembre, 2016,
pp. 193-226

Universidad Nacional de Colombia
Medellín, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=345846225007>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal


Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Visiones y representaciones sobre la transformación urbana de Buga (Colombia), 1900-1937

*Visions and Representations
of the Urban Transformation
of Buga (Colombia), 1900-1937*

Héctor Cuevas Arenas

Universidad del Valle (Buga, Colombia)

 orcid.org/0000-0002-6550-2760

Recepción: 29 de julio de 2015

Aceptación: 1 de marzo de 2016

Páginas: 193-227

doi: <http://dx.doi.org/10.15446/historelo.v8n16.52183>



i


Visiones y representaciones sobre la transformación urbana de Buga (Colombia), 1900-1937

Visions and Representations of the Urban Transformation of Buga (Colombia), 1900-1937

Héctor Cuevas Arenas*

Resumen

Este artículo ofrece una interpretación sobre las representaciones que hicieron las élites de la ciudad de Buga (Colombia) del proceso de transformación en su entorno urbano a principios del siglo XX. Se aborda este problema para indagar sobre la modernización, sus cambios y recepciones en las élites de dicha localidad. Se investigan las valoraciones que hacían respecto al mejoramiento del espacio a través de la modernización de la ciudad y el mejoramiento de sus habitantes en lo moral, cultural e higiénico. Para analizar estos problemas de investigación se usan conceptos como el “capital simbólico” de Bourdieu, la definición de “representación social” de Moscovici y los aportes de autores como Geertz, Chartier, Kingman, entre otros. Se exploró el cambio urbano en la prensa y las actas del

* Doctor (c) en Historia por la Facultad Latinoamérica de Ciencias Sociales (Ecuador); y Catedrático de la Universidad del Valle (Buga, Colombia). Éste artículo es resultado de la investigación “Modernización urbana de Guadalajara de Buga durante la primera mitad del siglo XX” financiado por la Universidad del Valle. Correo electrónico: hector.cuevas@correounivalle.edu.co  orcid.org/0000-0002-6550-2760

Concejo municipal, como espacios de expectativas y experiencias que estimularon discursos, debates y representaciones. Este trabajo relativiza las oposiciones entre lo moderno y lo tradicional en la localidad, pues las representaciones dieron cuenta de la capacidad de las élites para involucrar lo universal con sus necesidades puntuales de distinción social, creación de urbanidad y moralidad, así como la creación de referentes identitarios.

Palabras claves: modernización, cambio urbano, representaciones, élites, higienismo.

Abstract

This article offers an interpretation of the representations that make the elites in the Buga City (Colombia) regarding the process of transformation in its urban setting in the early twentieth century. This problem is addressed to investigate modernization, changes and receptions within the elites of this locality. This paper investigates the valuations made regarding betterment of space through the modernization of the city and improvement of its inhabitants in the moral, cultural and hygienic. To explore these research problems were used concepts as Bourdieu's "symbolic capital", the Moscovici's definition of "social representation" and contributions of authors like Geertz, Chartier, Kingman and others. Urban change in the press and the minutes of the City Council was explored as spaces of expectations and experiences that stimulated speeches, debates and representations. This work relativized the opposition between the modern and the traditional in the locality, because the representations realized the ability of elites to involve the universal with their specific needs of social distinction, creation of civility and morality, as well as the creation of identity referents.

Keywords: modernization, urban change, representations, elites, higienism.

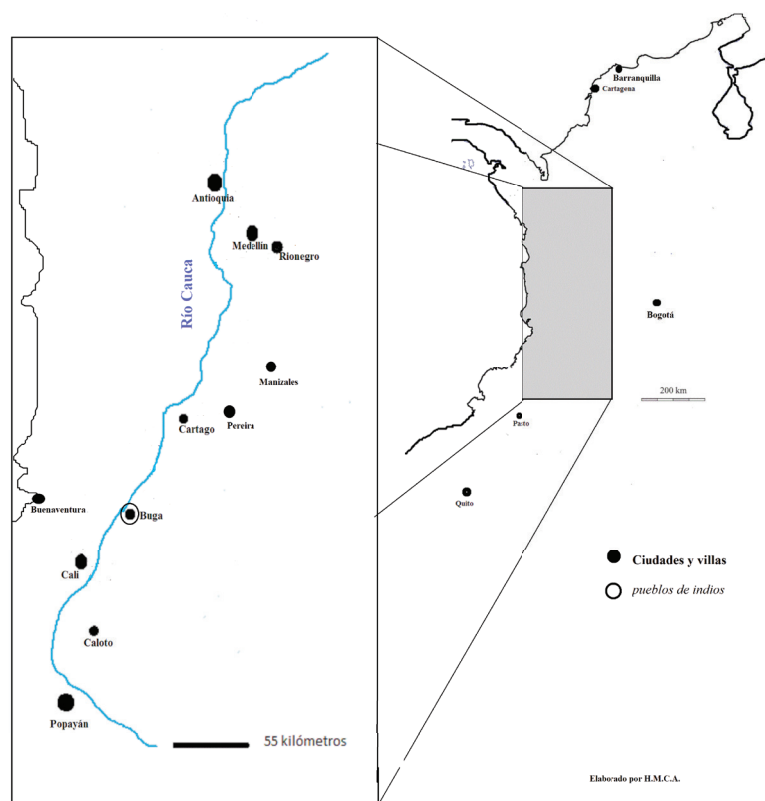
Introducción

El objetivo de este trabajo es rastrear y ofrecer una interpretación sobre las representaciones de los distintos sectores de la élite bugueña relacionadas con el proceso de transformación urbana en el período 1900-1937. Este proceso se basó en la transformación espacial de la ciudad que buscó un mejoramiento *moderno* a través de obras públicas y en la construcción de una identidad basada en el orgullo local, que involucraba conceptos de modernización tales como el ornato y el higienismo, mezclados con elementos tradicionales, como el hispanismo y el aristocratismo. Todo esto se vio complementado con la transformación moral de los habitantes y la creación de *ciudadanos cultos*.

La escogencia del problema y del marco temporal surge de la intención de llenar algunos vacíos evidenciados en los estudios sobre la localidad (ver figura 1);¹ además, se trata de comprender y analizar un período definido por grandes transformaciones enmarcadas en la modernización. Se escogieron las élites de Buga, porque tuvieron espacios de opinión y difusión de sus ideas en la prensa local y en los libros del Concejo Municipal, los cuales permitieron una búsqueda más efectiva de información. Aparte de lo anterior, las élites trataron de direccionar la transformación urbana de su localidad. La efectividad de dichas medidas y su recepción en sectores populares amerita otro texto que trate a profundidad este tópico.

1. Ver un antecedente en Adolfo Atehortúa (1987, 83-121),

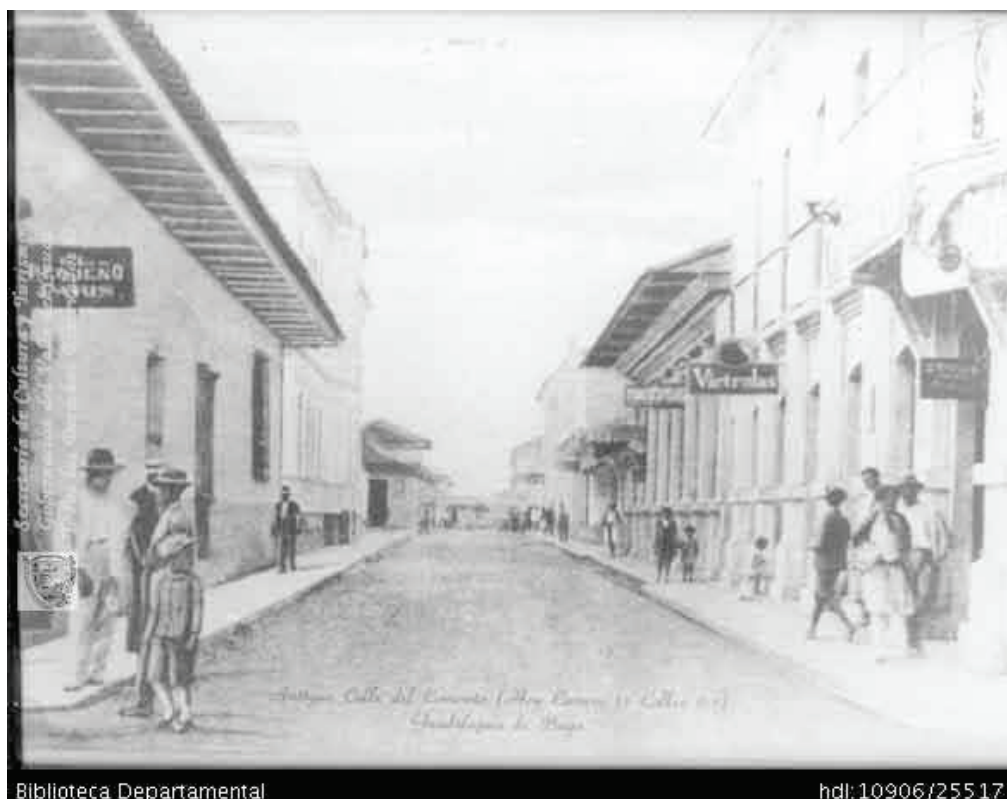
Figura 1. Mapa de Localicación, Buga (Valle del Cauca, Colombia)



El presente artículo se divide en tres partes: la primera se dedica al estudio de las representaciones, la identidad y el capital simbólico como elementos para trabajar el proceso de modernización en la localidad desde el aspecto material y urbano (ver figura 2). En la segunda se desglosan dichos elementos y palabras claves para entender el cambio de la ciudad, y por último se realizan algunas consideraciones finales que agrupan distintos elementos trabajados a lo largo del texto. Se anota que los cambios urbanos en sí no constituyen uno de los objetivos de este escrito, pero constituyen el marco de las transformaciones a analizar. Solo queda decir que, el acueducto de hierro se inauguró en 1912, el alcantarillado poco antes de 1913, la electricidad se instaló entre 1914-1916, y el adoquinamiento² de las calles centrales se adelantó principalmente en las décadas 1910 y 1920.

2. Empedrar las calles con ladrillos planos para facilitar el tránsito de personas, animales y carros.

Figura 1. Antigua calle del Comercio, Buga, 1900



Fuente: Biblioteca Departamental Jorge Garces Borrero, *Fondo Archivo del Patrimonio Fotográfico y Fílmico del Valle del Cauca*, Fotografía: s.a. 1900. "Antigua calle del Comercio, Buga, C 201866". Buga: Biblioteca Departamental Jorge Garces Borrero. http://bibliotecadigital.icesi.edu.co/biblioteca_digital/handle/10906/25517

Representaciones, identidad, capital simbólico y cambio urbano

En las representaciones sobre lo urbano y sus cambios en Buga es interesante rastrear a través de las formas y los procesos materiales, las percepciones sobre la ciudad en conjunto; y la relación que establecen con ella sus habitantes, en el marco de la utopía urbana que ofrecía el progreso, la higiene y el bienestar como rectores del cambio para un orden descrito como esencialmente tradicional por sus ilustres habitantes. Sin embargo, este conglomerado adaptó ideales y necesidades “modernas”.

Dichas percepciones dan cuenta de la ciudad como “imagen del mundo y mundo de imágenes”, donde ella es producto de abstracción y a la vez resultado de realidades sociales (Silva 2000, 19-22); que en este caso, se pretenden interpretar historiográficamente, para reconstruir circunstancias y significados dentro de los actores sociales señalados arriba (Chartier 1996, 42-44; Geertz 2001, 27-29 y 51-52; Lynch 2000, 9-11). Un ejemplo de la utopía urbana en Buga, como todas las ciudades que estaban cambiando al paso de la modernización, es aquella que expresa todas sus necesidades, expectativas y nociones sobre el cambio físico de la localidad:

Esto parecerá una de tantas utopías con que sueñan los enamorados de su terruño, pero si pensamos en un momento en los fenómenos que operarán con motivo de la inauguración de la luz en nuestros templos, parques, calles y habitaciones; en el entusiasmo y la alegría consiguientes en quienes, después de haber vivido tantos años privados de éste elemento sin el cual ninguna población puede merecer el título de ciudad, verán sus casas iluminadas como para un festival; nuestras plaza convertidas en lugares de verdadera expansión donde concurrirán nuestras damas en búsqueda del aire [...] nuestras sombrías calles animadas ´por el bullicioso ir y venir de las gentes y nuestros templos melancólicos [...] transformados en las noches de festividades en lugares que convidan a la oración [...].³

En concordancia a la anterior cita, se trata de exponer cómo los individuos proyectaron —e interactuaron posteriormente— con los símbolos de la modernización urbana (acueducto, alcantarillado, pavimentación, energía eléctrica, parques y galerías) para expresar expectativas, actitudes y disposiciones referentes a la ciudad como conjunto formado por lo físico y sus habitantes. Ello lleva a definir las representaciones sociales, tanto como un producto mental como material, que involucra construcciones simbólicas que se crean y recrean en las interacciones del dinámico espacio social. Éstas son maneras puntuales de entender y comunicar la realidad, clasificar las relaciones entre individuos, al mundo y al “otro”. En términos de Serge Moscovici (1981, 181), las representaciones: “equivalen, en nuestra sociedad, a los mitos y sistemas de creencias de las sociedades tradicionales; puede incluso afirmarse que son la versión contemporánea del sentido común”.

3. Biblioteca Nacional de Colombia (en adelante BNA), Anónimo. 1914. “Editorial”. *Azul*, Buga, julio 17

Esto lleva a tomar en consideración estos símbolos como formulación tangible de ideas y abstracciones de ideas fijadas e intersubjetivas, que tratan de instituir procesos de conducta pública a través de la adquisición de hábitos (Geertz 2001, 85-95), en este caso, de los pobladores de una ciudad modernizada.

La mayoría de debates sobre la ciudad se daban en la prensa, como parte del proceso inicial de construcción de opinión pública, que intentaba constituirse en el tribunal del “sentido común” que integraba a los individuos a un mundo social que quería ser modernizado, en el cual se debatían las distintas reformas del espacio urbano (Gómez 2009, 7-11). La construcción de dicho sentido común trató de ser direccionado por las élites quienes publicaban en la prensa y participaban en la administración pública, donde expresaban sus ideales y anhelos, así como los problemas urbanos transformados en asuntos políticos, pero en el fondo concordaban en una u otra forma con los ideales aquí expresados. Entre 1900-1925, *Helios* y los demás periódicos liberales de vez en cuando criticaban la lenta velocidad de los cambios en la ciudad, más como un recurso de discusión frente a los conservadores locales, que en el sentido de construcción de debates urbanos. Por ejemplo: “[...] está terminándose el año 1915 y que hay expectativas color de rosa que la Buga no es la ciudad ausente del ático Emiro Kastos ni tampoco la meca del condicionalismo y que Buga está despertando a la vida y a la animación y que se bate hacia la civilización [...] Buga despierta aunque la domine el sueño [...].”⁴

Otras veces, los periódicos de orientación política conservadora respondían frente a los desafíos puestos por los liberales locales y foráneos, siempre apelando a los recursos de capital simbólico, entendido este como las propiedades consideradas inherentes al agente o grupo social, que aparentemente están definidas por valores o cualidades importantes que entran a complementar a lo económico, social y cultural en la lucha en cada campo diferenciado en la sociedad (Bourdieu 2000a). En el periódico *Azul* en la edición 109 exigieron una rectificación al periódico *El Centinela*, que acusaba a Buga de ser “una vieja e incorregible ciudad” por ser necia, egoísta y socialmente retrógrada, al vivir nostálgica y pensativa frente al

4. BNC, Anónimo .1915. “Veladas”. *Helios*, Buga, diciembre 11, 3.

progreso. El principal argumento en contra de los planteamientos de *El Centinela* es que “Buga es un centro del buen gusto y de la cultura”.⁵ Del mismo modo, en dicho periódico se comentó en otra ocasión:

[...] paz a la tumba del ingrato que la llamó la ciudad ausente; en donde Dios lo haya colocado habrá aprendido que no es el bullicio y los placeres y la impiedad lo que constituye el mérito de una población sino la moralidad en sus costumbres, la vida honrada y laboriosa y el temor de Dios. Desgraciadamente la moderna civilización ha ido introduciendo algunas reformas en las costumbres con menoscabo de esa unidad de acción y de intereses sociales que antes existía.⁶

En los casos del *Helios* y del *Azul*, son congruentes las valoraciones sobre los méritos de la ciudad y de sus habitantes, a pesar de las diferencias ideológicas que imbuían de significados diferentes las consecuencias del proceso de modernización urbana. El *Azul* era el periódico que más hacía explícita la construcción de capital simbólico en la configuración de una identidad local, más que urbana, en cambio, en *Helios*, no eran tan explícito, pero partía del mismo punto de elegancia y cultura como características de los bugueños. Incluso, en una ocasión, el *Azul*, exigía mayor celeridad en las transformaciones y criticaba a los concejales “cangrejos” que ponían trabas a la labor de la compañía de instalaciones eléctricas.⁷

En las representaciones expuestas en los debates del Concejo y en la prensa es latente la construcción de una identidad local sustentada en el uso de capital simbólico, para presentar a Buga ante ella misma y ante las demás como una ciudad modernizada que no ha perdido los valores tradicionales, frente a otras ciudades que si lo han hecho, en el caso concreto, Cali, que con capital económico competía por la capitalidad política con la “ciudad señora”, hecho que se concretó en 1910 con la creación del Departamento del Valle del Cauca (Valencia Daza 2008; Grana-dos 1995, 73-79). Ello tiene varios fines: la construcción de sentido de autoconciencia y el deseo de distinguirse de otras ciudades (González 2007, 65-68); la difusión

5. BNC, Anónimo 1913. “Notas”. *Azul*, Buga, diciembre 12, 3.

6. BNC, Daniel Irurita. 1913. “De Buenaventura”. *Azul*, Buga, mayo 3, 2.

7. BNC, Daniel Irurita. 1917. “Notas”. *Azul*, Buga, febrero 3, 3.

de una imagen urbana, que sigue los parámetros de una sociedad aristocrática y orgullosa de su pasado hispánico; y ante todo, el de la búsqueda del reconocimiento en la jerarquía regional con un capital, en términos de Pierre Bourdieu (2000a, 110-111), que es muestra de “envejecimiento social” al reinventarse un discurso de nobleza, que celebra el pasado y la tradición, donde se practica un culto integrista de la historia para esperar la restauración de un antiguo orden ante otros sectores o ciudades, advenedizos respecto a lo tradicional. En lo que sigue un texto sobre la consideración que se tenía de Buga como ciudad, más cercana a las ideas coloniales y republicanas de cuerpo y centro político, que de espacio modernizado:

[...] sociedad de costumbres patriarcales y severa a la par que culta ha mantenido su elevado rango y conservado su alto nivel moral en todos los tiempos, a despecho de las inevitables vicisitudes de la vida; y son sus hogares verdaderos santuarios donde las flores de la modestia y la virtud esparcen gratamente su místico perfume [...] Buga, la ciudad del recogimiento la matrona de virtudes efectivas, la que labora en silencio, sin ruidos de arrabal, la próspera, la altiva, la inteligente, la opulenta por su naturaleza y por los hijos ilustres que ha dado, sin que la fatigue su fecundidad en hombres que han magnificado a Colombia [...].⁸

En concordancia con la anterior visión, argumentaba en 1916 un escritor anónimo en *Helios*, periódico liberal, que el argumento más elocuente a favor de la cultura y la admiración es el triunfo del progreso y de la civilización sin palabrería hueca y fastidiosa, ni fatuidad ni ruido vulgar, que quieren esconder la alegría en algunos pueblos que sean ínfulas de civilizados: “Buga cuando quiere despertar de su marasmo, reúne los elementos que constituyen la verdadera vida social, las tres aristocracias: la belleza, la del arte y la del talento”.⁹

Valores como la modestia, el temor a Dios, la elegancia, el desprendimiento, la honestidad, el amor a la patria chica y a las costumbres, son usados continuamente de forma homogénea en los discursos relativos a Buga, que niegan o suplen lo económico como elemento de legitimidad en el reconocimiento interno y externo de

8. BNC, Manuel Sánchez. 1909. “Algo más sobre Buga”. *El eco*, Buga, abril 18, 1-2.

9. BNC, Anónimo. 1916. “En el concierto”. *Helios*, Buga, enero 9. 3.

la ciudad, en función de un prestigio, a mitad de camino entre las formas premodernas y modernizadas (Bourdieu 2007, 179-193). Un ejemplo de ello es el uso del honor como argumento para que se adelantasen las obras del acueducto en 1910:

Y positivamente lo sentimos, porque en ello está comprometido, no sólo el dinero, que será lo de menos, sino el honor de una ciudad que cuenta con elementos y a la cual el abandono y la indiferencia de sus hijos le acarrearán el ridículo [...] por honor de Buga debemos aunar nuestros esfuerzos para que el acueducto será pronto, muy pronto, una realidad, demostremos que si somos capaces de ejecutar algo bueno, que tenemos energía y entusiasmo para conquistar el progreso, y que lo que ayer principiamos con júbilo debe ser mañana para nosotros motivo de satisfacción y no señal de apocamiento e inconstancia.¹⁰

En relación al honor y otras virtudes, la escritura materializaba representaciones sobre identidades colectivas que dependían de valores universales y no individuales, en un proceso de escogencias y negaciones respecto a tópicos culturales, como el sentido de pertenencia y continuidad histórica de la comunidad, que se autorreconocía jerárquica en sus componentes complementarios entre sí (Taylor 1996, 12-15).

¹⁰Los miembros de la “ciudad letrada” (Rama 1998 43-82) en Buga en el ejercicio de la construcción de identidad local hicieron una adaptación de novedosos discursos externos para complementar discursos de auto-reconocimiento con conceptos de vieja data, tales como el honor, la moralidad, la generosidad y las buenas intenciones, en el marco de una modernización apropiada y contextualizada. En ese proceso se puede observar la capacidad de reinención de discursos y de usos novedosos de las representaciones, dando como naturales e incorporados valores extraeconómicos e inmateriales en una supuesta y continua homogeneidad bugueña, al contrario de lo que ocurría en ciudades “advenedizas” como Cali, que tenía que adquirir su prestigio a través de bienes materiales y objetivos (Bourdieu 2000b, 13-14; Giménez 2000).

En la “imagen vivida” (Lynch 2000, 9-11 y 148-152.) de Buga a principios del XX se ve que las funciones sociales, estéticas y prácticas refuerzan el sentido de identidad, historia, ideales y necesidades que las élites presentaban como colecti-

10. BNC, Anónimo. 1910. “‘Por honor a Buga”. *El observador*, Buga, noviembre 12, 1.

vos, en un proceso que adscribía la localidad a lo universal, sin perder su particularidad, y que en este caso era visibilizada por sus élites.¹¹ Lo universal en este caso es la modernización “tradicional”, la cual ha caracterizado la configuración social y política de Colombia desde finales del XIX. Ésta se puede definir como la búsqueda de transformaciones económicas y espaciales sin cambios en los aspectos sociales y políticos, es decir modernización sin modernidad llevada a cabo por sectores oligárquicos (Melo 1980, 7-8; Corredor 2001, 19-20; Almario 1995, 162-166).

También se le puede comparar con el reformismo conservador descrito por Adrián Gorelik (2010, 44-48): una “igualación desde arriba” con profundas raíces hispánicas, y que inicialmente no incorporó el discurso científico en sus representaciones de lo social y urbano. Todo ello fue una adaptación del núcleo discursivo de la modernización sin el accionar de burguesías y apoyado por las tradicionales formas de interacción social, con el agregado de mejoramiento físico e incorporación a la civilización (Romero 2011, 283-284 y 308; Kingman 2008, 39-43; Gonzáles 2007, 65-68). Hizo parte del “ethos barroco” que incluyó el ornato y las “buenas costumbres” de una ciudad letrada que hacía gala de su capital simbólico con la nobleza y la elegancia, una adaptación definida por Eduardo Kingman (2008, 45-48) como primera modernidad. Se debe analizar mejor la definición de “modernización tradicional” en posteriores investigaciones, aquí se está iniciando el estudio de los sectores de élite y sus representaciones sobre la modernidad y modernización, lo que deja abierta la pregunta: ¿cómo asumieron e interactuaron otros sectores con dichos fenómenos? Sin embargo, la modernización aquí estudiada no deja de participar de los complejos procesos del surgimiento de una modernidad.

11. Aún en un año como 1937, en una nota editorial del periódico “Ecos de Buga”, de corte liberal, se afirmaba lo siguiente, en comunión con valores como el ornato y la igualdad: “Esa herencia tradicional de nuestra historia da orgullo a los que descendemos en línea recta de quiénes fueron los conquistadores de una patria libre, donde puede confundirse la voz del indio americano, con la voz del europeo blanco [...]”. BNC, Anónimo. 1937. “Editorial”. *Ecos de Buga*, Buga, abril 17, 1.

Elementos de las representaciones sobre el cambio urbano

Dentro del acervo discursivo que exhibieron las élites bugueñas de principios del siglo XX, aparecen el localismo, la modestia, el hispanismo, el cientificismo, el espíritu aristocrático y el sentido de moralidad en las representaciones que hacían sobre el cambio urbano y las transformaciones que habría de generar en sus habitantes. El localismo se puede rastrear como expresión de la cultura política e identidad desde la época colonial (Garrido 1993),¹² que estuvo más presente en momentos de agitación política y de reorganización administrativa, así como elemento justificador del mejoramiento urbano (Granados 1995, 23, 114-117, 246-283; Valencia 2008, 76-80; Rengifo 1910, 1). El orgullo local también fue exhibido en los periódicos, cuando Manuel Vergara estaba sacando adelante la empresa de la electricidad, debido a que se manifestaba lo siguiente de los forasteros: “Al extranjero solo le interesa el dinero y muchas veces no cumple con el cometido [...]”.¹³ El localismo siempre estuvo presente en el hecho de que Buga se presentara como una entidad progresista homogénea, aun así con altibajos, sobre todo a principios del periodo, según el concepto del editor del periódico *El Boletín Comercial*, quien afirmó que Buga progresó mucho con la construcción del Hospital San José y el Templo del Milagroso, pero retrocedió en lo cultural: “En Buga no se lee, ni se estudia”.¹⁴ Es interesante que en la primera década del siglo XX el progreso material estuviera motivado por lo espiritual, por el amor a la patria y el sentido de agradecimiento hacia los héroes del pasado en comunión con la historia de *bronce*, ya que los parques fueron denominados con nombres de próceres o victorias de la independencia.¹⁵

12. Incluso se presenta una apelación a la discursividad colonial en la edición 4 del periódico *Azul*, que comienza con una denuncia sobre el mal estado de los andenes y “se dirige a la honorable municipalidad de esta muy noble leal ciudad de Buga”. Véase, BNC, Daniel Mena. 1911. “sobre andenes”. *Azul*, Buga, agosto 3, 3.

13. BNC, Daniel Irurita. 1914. “Notas”. *Azul*, Buga, julio 17, 2.

14. BNC, Luis Monedero. 1903. “El palco sobre Buga”, *Boletín Comercial*, Buga, junio 13, 2.

15. Archivo Histórico Leonardo Tascón de Buga (en adelante AHLT), Cabildo-Concejo, t. 112, ff. 543-543v.

El localismo fue un punto de comparación continuo para referenciar el estado de la ciudad, así como reclamar el accionar de las autoridades locales, más si eran del partido opuesto: un suscriptor del *Azul* en 1914 se quejó del mal estado de las calles, por estar peor que las de un pueblo, del corte de Yotoco, Vijes o San Pedro.¹⁶ Pero aun así, el localismo fue usado retóricamente para presentar o apelar a una imagen de unidad y homogeneidad en la ciudad.

Solo hubo algunos casos donde este panorama de homogeneidad se rompió, llevando a que reclamaran “los cultos” el bien común para darle paso al progreso, como un proceso inevitable: Daniel Salazar, el ingeniero encargado de la construcción de la planta eléctrica en 1915, se quejaba por el hecho de que la obra estuviera a punto de trasladarse del río Guadalajara al río Guabas en Guacarí por problemas con los comuneros del sitio Las Brisas. Salazar afirmó que no podía estar indiferente ante el mal que por ello le resultaría a Buga y a los accionistas, quienes se dedicaron a reunir capital exclusivamente bugueño. El sacar el capital de Buga para situarlo en otro distrito era “desprecio, abandono, cobardía cometidos por los bugueños contra su propia ciudad” (Salazar 1915, 37). En este caso, fueron “despectivos” los campesinos del sitio quienes no dejaban paso al progreso, en palabras de Salazar (1915, 38-40), por su ignorancia y falta de sentido común, pero no fueron los ciudadanos cultos de la ciudad.

Ese orgullo local fue mal calificado por otros autores, por ejemplo Armando Solano (1925, 4) quién manifestó su pesar por “que ciertas rivalidades motivadas por su anhelo de incorporarse a las corrientes de prosperidad, la distancien de un centro propulsor tan enérgico, como es Cali, ciudad en donde Buga encontraría el complemento de sus cualidades”. Parecería aquí que la identidad local también se daba en oposición a Cali, más en el contexto de la formación del Departamento del Valle del Cauca en 1910, en el que Buga perdió su autonomía y la posibilidad de encabezar un espacio político regional. Es posible que esta cuestión haya estado en la memoria colectiva de los bugueños varios años después.

16. BNC, Anónimo. 1914. “Notas”, *Azul*, Buga, diciembre 17, p.3. Para 1937, el periódico *Ecos de Buga*, de corte liberal hacía uso de esta herramienta conceptual en varias ediciones.

Otro elemento importante que acompaña a las representaciones sobre el cambio urbano en Buga es el hispanismo, pues los letrados de la ciudad se reconocían como los herederos directos de la raza, las tradiciones, la religión y la elegancia española, como en el caso de la jovial gravedad castellana de las damas descritas en la inauguración del acueducto de hierro en 1912.¹⁷ El hispanismo se acomodó mejor a los ideales católicos y conservadores, como en la descripción dada en el periódico *La Vida*, donde la imagen de la sociedad es la imagen de la ciudad que se moderniza y estimula algo moderno, como los derechos privados:

Consta que las familias nobles se abroquelaban en sus títulos para conservar el brillo de sus blasones pero consta también que a pesar del celo tan propio de aquellos tiempos, la intensidad de las creencias produjo ese ambiente de fraternidad cristiana que hizo florecer en todas las clases las virtudes sociales: se consagró el respeto profundo con el rito severo de las sanas costumbres; la obediencia fundó el orden y el cumplimiento de todos los deberes aseguró el ejercicio de todos los derechos privados.¹⁸

También *Helios* participó en esta tendencia¹⁹, pero era más fácil dentro de su línea editorial criticarla, pues en 1920 reprocharon los idealismos, la tenacidad y la bravura, no exenta de crueldad, de la raza española, la cual era uno de los principales componentes del país.²⁰ En 1925, Armando Solano, al parecer alguien foráneo a la ciudad, calificaba a Buga como: “adherida a sus tradiciones de hidalguía” y pendiente del prestigio colectivo, así como sentido de trascendencia histórica de sus actos (Solano 1925, 9). Todavía en 1933 estaba viva dicha conexión con el pasado, explícitamente en el informe del director de la oficina de sanidad y veterinario municipal, donde se combinaban elementos tradicionales con el discurso cientificista e higienista en el caso del manejo de las mujeres públicas: “si es que están enfermas, es permitir que la raza degenera en una ciudad que como Buga, tiene antece-

17. BNC, Anónimo. 1912. “Acueducto”. *Azul*, Buga, agosto 23, 3.

18. BNC, Maximiliano Bueno. 1909. “Fundamentos históricos”. *La Vida*, Buga, octubre 10, 7.

19. BNC, Anónimo. 1915. “À jour le jour”. *Helios*, Buga, noviembre 13, 3.

20. BNC, Anónimo. 1920. “¿Degeneración de la raza?”. *Helios*, Buga, mayo 1, 2.

dentes que la acreditan como una población cuyos habitantes han gozado del don de proceder de la más pura sangre”.²¹

El hispanismo fue un vínculo vivo y capaz de adaptarse a los nuevos tiempos, en el proceso de construcción de la identidad local y las representaciones sobre los cambios en la ciudad.

El elitismo, o mejor, el sentido aristocrático que exhibían los que participaban en los espacios aquí presentados, era una extensión de las prácticas y capitales sociales, económicos y culturales y de su visión de cómo debía configurarse la ciudad como espacio y conjunto de gentes, los cuales se debían “igualar desde arriba” (Arroyo 2006):

Pudiera escribirse en el escudo de la ciudad cuyo nombre inicia este escrito la leyenda que el mago del idioma de Castilla en tiempos modernos esculpió en letras de oro sobre la portada de aquella villa española de casta veraz y blasón latino: Civitas Pulchra fidelis et fortis. Hábil conocedor de lo que podríamos llamar la idiosincrasia de las ciudades, distinguido diplomático que no ha muchos años en gira por aquellas regiones del Cauca, llamó a la de Buga “ciudad Señora”, comprendió de modo perfecto el alma refinada y culta esta ciudad que, como la gente de elevada torre, no gustan de publicar con aplebeyado afán, las excelencias de la casa.²²

También pregonaban los ensayistas en sus escritos que la “ciudad real” (Rama 1998, 69-71), no cambiaba en sus valores y disposiciones respecto al pasado, a pesar de que a lo largo del período estudiado se ven críticas hechas por escritores liberales hacia dicha imagen de la ciudad, específicamente para criticar a gobiernos locales de corte conservador, pero en el fondo, ni estos mismos personajes escapaban de dicho lugar común en otros contextos donde expresaban sus opiniones. Los valores del aristocratismo del corte de la modestia, la elegancia y otros, a veces eran opuestos frente a los azares propios de la vida “moderna”. Otras veces eran elementos que permitían una mejor adaptación de las novedades que ofrecía la modernización urbana, para que no fuera de una manera vulgar ni viciosa. El aristocratismo era sinónimo de virtudes cívicas y de sentido de comunidad en la reforma del

21. AHLT, Cabildo-Concejo, t. 126, ff. 102-106.

22. BNC, Cayetano Rodríguez. 1916. “Buga”, *Helios*, Buga, septiembre 30, 6

entorno, por ejemplo, algunas damas recogieron 14.243 pesos con 7 centavos, para apoyar obras de pavimentación en 1936.²³ Este sentido de jerarquía social trataba de encausar la acción social y de monopolizar las iniciativas de cambio.

La modestia podría tomarse como parte del elitismo, pero en Buga era un elemento discursivo que por su presencia, debía ser considerado aparte. Los periódicos liberales y conservadores acudían a este símbolo de lo que presentaban como identidad bugueña a lo largo del tiempo, pero siempre adaptándolo a las circunstancias y complementándolo con ideas profesadas por cada partido. Un escrito que retoma varios de los elementos que fueron aquí interpretados con anterioridad, publicado en 1908 en un periódico conservador, refuerza la idea de modestia como sinónimo de inteligencia:

En 18 años ha llevado a cabo con escasísimo auxilio extraño, muy notables obras públicas, que pudieran enorgullecer si la modestia no fuera una calidad ingénita de sus hijos. Y en este movimiento hay algo muy doble que caracteriza el modo de ser de ella: alzó primero el templo del señor y el de la caridad; encaminó luego su acción a las obras de utilidad general y ahora las dirige a las de comodidad particular y a las de ornato de la población.²⁴

A continuación, un ejemplo extraído de *Helios*, en el que se llega a los mismos argumentos nacidos de la construcción de sentido identitario bugueño, unos pocos años después:

Buga ha tenido siempre la cordura de construir obras de utilidad pública, de pensando siempre en el mañana; por eso sus obras se realizan teniendo en cuenta el aumento considerable que tendrá la población: muchas de ellas a hablar, mejor que nosotros, con la elocuencia poderosa del silencio.²⁵

El filtro que ponía la moralidad a los sentidos legitimaba las visiones y prácticas científicas para, en unos casos, reforzar el sentido identitario bugueño, y en otros, descalificar a algunos colectivos, específicamente los sectores populares, que

23. República de Colombia, Personería Municipal de Buga, "Informe del personero municipal de Buga", Buga, 1936

24. BNC, Roberto Lozano. 1908. "Obras". *El labriego*, Buga, junio, 1-2.

25. BNC, José Plaza. 1914. "Planta eléctrica". *Helios*, Buga, julio 31, 2.

eran pocas veces considerados obstáculos para el progreso. Al contrario de Bogotá y el centro del país (Calvo y Saade 2002, 44-46), parece que en Buga se daba más uso de la moralidad en el sentido de construcción de una identidad positiva, que de una imagen negativa de los otros.

Así lo afirmaban en una petición los vecinos del barrio de Santa Bárbara para tomar agua de la paja del hospital: “los vecinos de este barrio que avanza en prosperidad y paulatina material y moralmente”.²⁶ Lo moral y religioso a veces se combinaba con lo físico y científico en la búsqueda de nuevas imágenes y representaciones de la ciudad en conjunto, tal como ocurría en Medellín y otras ciudades (Gonzáles 2000; Noguera 1998), pero sin el sentido de construcción de nuevos habitantes para la ciudad, pues se partía del hecho que eran cultos y modestos en su mayoría. No pasaba lo mismo en el campo, donde los campesinos eran reseñados como malos trabajadores y faltos de hábitos de cultura, en el caso de los peones que trabajaron para la obra de la compañía eléctrica.²⁷

La moralidad también era progreso, al modificar costumbres perniciosas, por ejemplo, las tertulias y *bochinches* alrededor de la pila de agua en el día, y en la oscuridad, los encuentros furtivos, la prostitución y los ladrones, que en el caso de Cali fueron algunos de los argumentos usados para hacer el acueducto e instalar el alumbrado público (Granados 1995, 260-280). En el caso bugueño, también se pueden observar representaciones análogas, con fino sentido del humor en el *Helios*:

Dentro de poco tiempo, ¡hay de los buhos y vampiros que atalayan en la oscuridad de sus indefensas víctimas!; los tenorios profesionales, que aprovechan la sombra larga de los faroles para hacer sus conquistas amorosas, serán sorprendidos infraganti y por el foco eléctrico y condenado a la vergüenza pública; en fin, tenemos tanta luz, que ya podremos verle hasta las malas intenciones de nuestros enemigos que en todo tiempo nos combaten y persiguen [...].²⁸

26. AHLT, Cabildo-Concejo, t. 96, f. 257.

27. Daniel Salazar. 1915. *Anales de la compañía de instalaciones eléctricas del distrito de Buga*, Buga, noviembre 14, 39-43.

28. BNC, José Plaza. 1915. “De la tierruca”. *Helios*, Buga, diciembre 4, 3.

Dentro de todo este marco discursivo en transición, se destaca el cientificismo, o mejor, los criterios científicos que complementan a los preceptos tradicionales en la organización del espacio y de la sociedad. Lo científico a veces también compite con lo premoderno, en el marco de la flexibilidad de los discursos dada por los actores sociales y las situaciones concretas, por ejemplo, en las disputas sobre preeminencia regional entre Cali y Buga (Granados 1995, 22-32 y 69-93; Almario 1995, 47-53 y 169-171; Valencia 2008, 69-71 y 76-80). El cientificismo era un elemento discursivo que servía en el interior de la ciudad para transformar la vida cotidiana y algunas situaciones concretas, sin abandonar aspectos jerárquicos y cohesionadores dentro de la sociabilidad tradicional, más concretamente, dentro de los criterios higienistas, que se pueden rastrear desde una época muy temprana (1903) en los debates en el Concejo Municipal de Buga, al lado de ciencias como la economía, la ingeniería, y de saberes como la jurisprudencia.²⁹ El espíritu exacto y científico era un elemento para denunciar catastros mal elaborados, junto a la moralidad que se debía esperar de los funcionarios locales.³⁰ Los criterios científicos también eran usados para justificar nuevas obras, como lo hizo Tulio Enrique Tascón en el Concejo: “porque nadie se oculta que el actual matadero es una obra inadecuada y anti científica, y que si, por lo mismo hemos de pensar en construir un nuevo matadero con todas las condiciones apetecibles”.³¹

Todos estos elementos discursivos se pueden enmarcar dentro del proyecto de modernización del espacio urbano el cual transitó por distintos momentos: el ornato, el higienismo y finalmente, la salud pública, que serán tratados a continuación más o menos de manera detallada.

El ornato o primer salubrisimo, es definido como un elemento conceptual que surgió en el primer momento de contacto entre las élites y el discurso modernizador (Kingman 2008, 277-280, 325-329). Fue una adaptación que surgió a finales del XIX y que perduró hasta los 30, la cual combinaba elementos tanto estéticos,

29. AHLT, Cabildo-Concejo, t. 95, ff. 172v-173.

30. BNC, Tulio Tascón. 1920. “Catastro”. *Helios*, Buga, febrero, 2.

31. AHLT, Cabildo-Concejo, t. 119A, ff. 374-374v.

de medicina miasmática francesa, de beneficencia pública y de “policía” en el sentido colonial, que definía los lugares —y por antonomasia, las gentes— desde una posición sociorracial y excluyente.³² Para el caso de Buga, parece que el elemento racial no estaba presente, en cambio, era presentado como integrador entre los habitantes de la ciudad.

El ornato era una criterio estético y a la vez social, donde se calificaba de bello y elegante lo material inspirado en modelos extranjeros, que fueron apropiados y resignificados como parte de los símbolos de la distinción social, y a la vez, de integración a esos nuevos esquemas y discursos.³³ El ornato servía para laurear, vigilar o criticar la función de los empleados públicos, según las expectativas sobre una vida civilizada y de los méritos de Buga como ciudad, representadas en frases como “el clamor de la prensa”, “no corresponde a Buga”, etcétera.³⁴ También se utilizaba la vergüenza pública para los que causaban daños a la belleza de la ciudad, específicamente, las personas que se llevaban las plantas de los parques.³⁵

El ornato generaba realidades como el día del árbol³⁶ y motivaba la construcción de parques y la plantación de bosques, en un deseo de controlar la naturaleza y ponerla al servicio de la ciudad, como en la siguiente petición de Abrahám Zúñiga en 1918, con elementos retóricos y conceptuales muy propios del ornato y del sentido de identidad local:

Deseoso de contribuir en la humilde medida de mis esfuerzos en el embellecimiento de la ciudad, me permito respetuosamente manifestaros: tengo en mi po-

32. Desde una visión más de la historiografía de la ciencia y de la interacción de la “ciencia metropolitana” con la adaptación de ella que hicieron los médicos locales. Véase Quevedo et.al. (2004)

33. Una buena descripción del sentido de la elegancia basada en modelos extranjeros, véase en: BNC, Neftalí Vaca. 1910. “Gacetilla”. *El Derecho*, Buga, agosto 7, 47.

34. BNC, Anónimo. 1909. “El punto céntrico”. *El Eco*. Buga, junio 20, p. 84; Anónimo. 1910. “Vida social”. *Helios*. junio 10, 3; Francisco Calero. 1910. “Reflexiones”. *El Derecho*, Buga, septiembre 30, 1; Tulio Tascón. 1916. “Vida social”. *Helios*, Buga, junio 10, 3; Anónimo, “Crónica local”. *El cable*, Buga, enero 23, 3.

35. BNC, Neftalí Vaca. 1910. “Por la belleza”. *El Derecho*, Buga, septiembre 30, 3; Anónimo. 1911. “Notas”. *Azul*, Buga, septiembre 7, 19; Daniel Irurita. 1917. “Notas”. *Azul*, Buga, enero 25, 3; Anónimo. 1915. “Cronica”. *Guadalajara*, Buga, enero 17, 3.

36. BNC, Tulio Tascón. “De todo”. *Helios*. Buga, noviembre 7, 3.

der un crecido número de árboles para reemplazar en la avenida Guadalajara los que por descuido entre otras causas han sido destruidos a la vez que haré plantar otros en aquellos sitios en donde todavía no han sido colocados. Deseoso como estoy de que la obra del embellecimiento de esa avenida no se detenga muy enca-recidamente os ruego, prevalido el amor que profesáis a esta histórica ciudad os dignéis el destinar con pequeño auxilio para hacer frente a los gastos de las cercas de los árboles no menos que a la erogación que exige la plantada de los mismos. Por lo demás está manifestaros que no interesó al municipio un centavo por los árboles a que refiere esta mi solicitud, ya que mi mejor recompensa es la satisfac-ción de cooperar en la obra de enaltecer nuestra ciudad.³⁷

En Buga destacaron el bosque Fuenmayor y el Guadalajara, al lado del río.³⁸ Los cementerios también eran a veces objeto de embellecimiento.³⁹ Otras realida-des estaban más relacionadas con el cambio material, sus logros y costos. En este caso, sobre las multas para quienes no hicieran los andenes de sus casas:

La medida era necesaria, pues no es posible que en el centro de la ciudad existan andenes de piedras redondas o irregulares. El vivir en el centro de las ciudades es un lujo que en todas partes cuesta caro, y en ninguna ciudad medianamente civilizada se ve como en Buga, que las aceras carezcan de un pavimento por donde se pueda transitar.⁴⁰

El ornato desde la década de 1910 coexistió con el higienismo en Buga.⁴¹ Éste era el discurso social y profiláctico que se basaba en la medicina social con raíces en el positivismo, corriente de pensamiento que se centraba en las ciencias naturales y

37. AHLT, Cabildo-Concejo, t. 120, f. 372.

38. BNC, Anónimo. 1915. "Á Jour le jour". *Helios*, Buga, agosto 19, 3; Roberto Lozano. 1908. "Parques". *El labriego*, Buga, julio 31, 19.

39. BNC, Francisco Escobar. 1904. "Cementerio". *Zigzag*. Buga, 24 abril 24, 19; Francisco Campo. 1916. "En el concierto". *Helios*, Buga, enero 9, 3; AHLT, Cabildo-Concejo, t. 120, ff. 205-208. Rufino Gutiérrez (1918) califica al cementerio civil como "[...] un lote con mucho pasto, cercado con alambre de púas, sostenido en co-lumnas de ladrillo y con una portadita del mismo material." Y el católico lo describe en mejor estado, pero "lo encontré muy enmalezado y pastando allí algunas bestias".

40. Tulio Tascón. 1920. "Andenes". *Helios*, Buga, enero 17, 2.

41. Como punto de comparación, González (2007, 137-145) afirma que en Medellín el modelo urbanístico higienista se ubica entre 1890 y 1913.

que se desplazó hacia las ciencias sociales, alcanzando gran auge desde fines del siglo XIX, hasta las primeras décadas del siglo XX (Granados 1995, 284-287). Era un paso más en la adopción y la difusión de elementos modernizadores cada vez más imbricada con la ciencia y menos con la moral, a partir de la norma y la modificación de prácticas. Michele Foucault (1992, 100) denomina esto como “control político científico”. Se constituyó en una supraideología que fue impuesta o aceptada, según el caso, por las élites y la gente común (Armús 2010, 55-56)⁴² y compartida por los ensayistas y políticos de distintas vertientes partidistas.

Foucault (1992, 96-99) para el caso europeo occidental (el cual fue paradigmático para las élites latinoamericanas) caracterizó la aparición de la higiene pública con las preocupaciones de analizar y localizar los lugares donde se pudieran acumular enfermedades y gentes, controlar la circulación del agua y el aire, junto al afán de distribuir los elementos de la ciudad y sus habitantes, en un sentido de administración y estímulo de la vida en los términos biopolíticos.

El pensamiento higienista está influido por la física (que dice que el movimiento es transformación) y por la biología (que aporta la teoría de la evolución, el principio de selección y adaptación). Estas teorías sirvieron para fundamentar en lo social las ideas de “orden y progreso”, y por ende, justificar la transformación de las prácticas y saberes populares a través de la ciencia, como nuevo paradigma de pensamiento que sustituye a la religión, aunque esta última afirmación hay que matizarla para Buga, a pesar que hubo preocupados higienistas desde comienzos de la década de 1910.⁴³ La idea de este pensamiento era modificar las prácticas y representaciones de los sectores populares bajo los ideales de limpieza, racionalidad y productividad, en principio para “mejorar la raza colombiana” y poco después, en las décadas 1940 y 1950, para construir nación (Calvo y Saade 2002, 49-63 y 107-118). Fue principalmente el intento de los gobiernos y gobernantes para mejorar

42. Una denuncia de corte higienista, donde se afirma que los encargados del aseo botan la basura en el río. Véase en BNC, Cayetano Rodríguez. 1914. “Ciencia e Higiene”. *Helios*, Buga, febrero 13, 3.

43. Por ejemplo se afirma que se deberían dar charlas higiénicas al estilo de las que ofrecen en Tuluá para educar a la clase “indocta”. Ver: BNC, Francisco Calero. 1910, “Recortes de mi cartera”. *El Derecho*, Buga, agosto 21, 3.

la “raza colombiana”, ya fuera por la inmigración y mezcla, o por la educación y la norma (Castro 2007, 49-54).

La racionalidad científica trataría de asumir las riendas de la intervención social, intentando solucionar las manifestaciones de los conflictos y cuestiones sociales que se expresan por esta época. Por ejemplo, el problema de la ignorancia y la falta de costumbres higiénicas se solucionarían con la educación en una nueva moral del trabajo y de las relaciones sociales. En los periodicos *Azul* y *Helios* se resaltó en 1914 que los obreros que laboraban en las obras de la planta de energía eléctrica se les estaba insertando en un ambiente higiénico en los comedores, dormitorios y en el trabajo, lo cual revertía en beneficios para ellos y la ciudad.⁴⁴

Las categorías que van a estar presentes en este momento se articulan en torno a lo biológico, que ordenan lo normal y lo patológico. Por lo tanto, la razón moderna, orden, progreso, ciencia e higiene, resultan conceptos importantes para comprender la integración social. Se acompañan éstos por los conceptos de profilaxis, prevención y educación. Pero también van a tener fuerte presencia aquellas categorías que refieran, de modo negativo, a la población que supuestamente pone en riesgo el orden y el progreso deseado: delincuente, sucio, infeccioso e insalubre, son las categorías que representan la alteración del orden social a través de lo popular.⁴⁵ También son un cuerpo de categorías que eran usados para señalar la ineficiencia de la administración pública, por ejemplo, los problemas con el aseo;⁴⁶ y de la falta de construcción de parques, en este caso, de habitantes del barrio de Santa Bárbara, quienes se vieron afectados por los charcos y “miasmas” de un lote vecino expropiado: ¿Hay disposición alguna para la formación de bosques dentro de la ciudad y para formar una superficie de 25,600 m²? ¿La hay para dejar algunos sin

44. BNC, Anónimo. 1914. “Alumbrado”. *Azul*, Buga, noviembre 5, 2; José Plaza. 1914. “Alumbrado eléctrico”. *Helios*, Buga, noviembre 5, 2.

45. Por ejemplo, se pide castigos a la secular tradición de echar basura en las acequias. Véase BNC, Tulio Tascón. 1919. “Vida social”. *Helios*, Buga, septiembre 6, 3.

46. BNC, Daniel Mena. 1916. “Aseo”. *Helios*. Buga, febrero 11, y febrero, 2; Daniel Navia. 1916. “Crónica local”. *El cable*, febrero 17, 3; Anónimo. 1937. “¡renuncie, señor inspector de higiene!”. *Ecos de Buga*. Buga, junio 13, 6.

calles y como frente a un mangón inmundo y malsano? Se secan las lagunas para darle paso a la higiene y ahí se forman para darle entrada al paludismo.⁴⁷

En el anterior ejemplo, se pueden observar el uso de conceptos legales, urbanísticos e higiénicos apropiados por miembros de la corporación formada por el conjunto de ciudadanos más o menos letrados. También es una petición muy puntual, donde no hacen parte elementos de capital simbólico, ni está cerca del ornato como forma de conceptualizar el entorno físico. Esta petición es ubicable dentro del higienismo y su apelación no refuta los *designios del destino* ni *atropella al progreso*.

El higienismo trató de abarcar todos los aspectos de la vida social para transformarla racional y productivamente por medio de la educación, la salud y las instituciones de asistencia social.⁴⁸ Aspectos como la vivienda y la escuela, junto a los espacios de trabajo y socialización trataron de ser normatizados bajo los preceptos de orden, limpieza y funcionalidad. Por ello las instituciones de gobierno en todos los niveles dictaron normas conducentes a modificar el entorno urbano y rural por medio de la construcción de infraestructura básica (la conversión de plaza a parques, acueducto, alcantarillado, electricidad, galerías de mercado, pavimentación, ferrocarril, ornato, escuelas, hospitales, etcétera) que iban a modificar la vida social de cada localidad y región con los conceptos de progreso y modernización. Como afirmó José Luis Romero (2011, 280-283), el grado de conexión al mercado mundial también era el grado de la renovación urbana y la infraestructura, que en el caso de Buga, sería más lento y esto daría la oportunidad de interpretar cómo una ciudad tradicional que adaptó y adoptó los esquemas ofrecidos por la modernización.

El higienismo fue un lente de observación de la realidad que mezclaba el desprecio hacia lo popular y tradicional, el método científico (sin acudir totalmente al empirismo) y el deseo de las élites para controlar de una manera más efectiva la vida social de los sectores subordinados con la especialización y separación de cada aspecto de la

47. AHLT, Cabildo-Concejo, t.111, f. 435-436, "Carta", 18 enero 1911. Respecto a las viviendas ubicadas en dicho lote, se refieren a ellas como "[...] dos casitas ahí que se puede quitar para que no sea obstáculo para el servicio al público". Véase BNC, Francisco Escobar. 1904. "Plaza de San José o del hospital". *Zigzag*, Buga, julio 31, 74.

48. Para 1909 un ensayista se queja de la falta de este tipo de instituciones en Buga. BNC, Pablo Barona. 1909. "Asistencia pública". *Notas Republicanas*, Buga, noviembre 21, 2.

cotidianidad, que anteriormente estaban unidos: la vivienda, la producción, la socialización, el mercadeo, etcétera (Quevedo et al. 2000). Para ello, se procuró crear un espacio distinto de los demás dentro de la vida urbana: la plaza central de cada poblado, se convirtió en parque, dejando su lugar de plaza de mercado y de reunión colectiva, el cual fue sustituido por la galería a lo largo de las primeras décadas del siglo XX (Sánchez 2003; 2007, 9-25). Así mismo, la familia y la iglesia dejaron de ser los principales agentes culturizadores, para competir con la escuela y las instituciones. La idea que lo popular era sinónimo de atrasado e infeccioso se transmitió también a lo moral y político: las prácticas sociales no elitistas eran sinónimas de insurrección y de malas costumbres, aunque en Buga se podría matizar esta afirmación que si era aplicable, al menos en Bogotá y en otras regiones, debido a que los ensayistas bugueños afirmaban en sus representaciones que todos los sectores sociales de la ciudad compartían un mínimo de normas que combinaban lo jerárquico y tradicional con lo moderno.

Finalmente, la salud pública, como conjunto de discursos, surgió en el espacio nacional a finales del periodo estudiado, hacia finales de década 1930, lógicamente en Buga tardaría un poco más en modificar efectivamente las prácticas, cuyo estudio sobre su implementación se saldría de la delimitación temporal aquí propuesta. Este enfoque delega la salud y la enfermedad, así como las modificaciones al entorno, en manos de instituciones estatales especializadas por fuera de la iniciativa de *ciudadanos altruistas* y de la comunidad. Es un discurso científico y de políticas públicas, en el marco de la especialización de las funciones de la burocracia en sus distintos niveles (Quevedo et al. 2000, 20-28). Según el rastreo documental, aún para 1937, un periódico de corte liberal, *Ecos de Buga*, publicaba escritos con discursos transicionales entre el higienismo y la concepción de salud pública, operando según el público y las ideas que circulaban para el momento: “Ambicionamos una ciudad cosmopolita. Limpieza de sus calles y avenidas; estética para los edificios, los parques, en fin para todo lo que siendo arte traduzca belleza”.⁴⁹ Respecto

49. BNC, Anónimo. 1937. “Nota editorial”. *Ecos de Buga*. Buga, abril 17, 1. Véase también la edición de mayo 15 de 1937, p. 3. en su sección “Ecos y notas”. Hay una crítica que hace referencia sobre un periódico con un discurso de ornato e higienismo para la misma época, “la tarde”, que iba a propender por “el aseo, ornato, embellecimiento moral y social”. Esto fue referenciado en BNC, Anónimo. 1937. “Bienvenida a la tarde”. *Ecos de Buga*. Buga, mayo 29, 7.

a la salud pública, el periódico dice que va a informar sobre la labor y los beneficios que representa para el colectivo social del hospital, el orfelinato, la clínica, el dispensario antituberculoso, la escuela para trabajadores, la granja agrícola, las escuelas públicas, las empresas de energía, los acueductos, la Sociedad de Mejoras **Públicas, la Cámara de Comercio**, y demás entidades de corte higienista.

Consideraciones finales

Afirmar que a principios del siglo XX solo se puede hablar de una modernización sin modernidad en este espacio local, simplifica demasiado la trama de los procesos descritos aquí. Lo que se trató de demostrar, es que toda la acción simbólica (lo discursivo, las representaciones) fue más un *continuum* respecto al pasado, que iba integrando cada vez más elementos externos para reinterpretarlos y contextualizarlos en la realidad social, política y cultural local, en la construcción de un sentido propio. Más que los polos del ornato y el higienismo, que a la hora de la verdad fueron referentes dinámicos, lo que quedó registrado en los libros del Concejo y en la prensa de Buga es una amplia gama de utilización de esquemas discursivos que parece que se adecuaban tanto a situaciones concretas, por ejemplo, la disputa política, como a estructuras y construcciones menos dinámicas, como la reproducción de jerarquías sociales a través del espacio y la reforma urbana. La coexistencia de herramientas discursivas y de representaciones fue permanente y no contradictoria para los sujetos e instituciones de los que hablamos aquí. Esa amplia gama también fue integradora y segregadora en el contexto y de las jerarquías sociales. Fue un vehículo de expectativas entre un colectivo que nunca dejó de reconocerse como heredero de un pasado y de las necesidades de su presente que exigía reformas materiales.

Las élites usaron los espacios descritos para publicitar sus experiencias y expectativas respecto a la reforma urbana, así como dejar por sentado que ellas eran

las garantes de dicho proceso. Todo ello ocurrió en un marco aparente de consenso, pero en realidad dejaba espacio para el disenso y el cuestionamiento.

El contexto del centenario o de la construcción de una obra de gran envergadura, de los tipos del acueducto de tubos y la electricidad, dio ocasión para ver el ejercicio de interpretación de un mundo cambiante y de los desafíos que éste imponía para las élites de vieja raigambre. En este proceso de adaptación y reinterpretación nacían los reclamos y apelaciones de quienes vieron dichas obras ya realizadas. De la homogeneidad o la heterogeneidad de las representaciones, solo se puede decir que había puntos en común, como los lugares de enunciación, por ejemplo, los periódicos partidistas, o el discurso modernizante, que imponían de manera no estricta. La complejidad de la vida social escapa a los polos de orto o heterodoxia, parece ubicarse generalmente en el término medio.

Quedan muchos asuntos pendientes, como el papel de los sectores populares y las resistencias en estos procesos, la visión de género, las obras de hospital de San José y el ferrocarril, entre otros, los cuales ameritarían más espacio del que se usó aquí y tiempo del investigador.

Este trabajo más que sentar precedentes, quiso sembrar preguntas que motiven la investigación historiográfica por problemas, o por delimitación de una agenda por personas, instituciones y espacios.

Referencias

Almario, Óscar. 1995. *La configuración moderna del Valle del Cauca, Colombia, 1850-1940. Espacio, poblamiento y cultura*. Cali: CECAN.

Archivo Histórico “Leonardo Tascón” de la Academia de Historia de Buga (AHLT), *Fondos Cabildo-Concejo*, tt. 95, 96, 111, 112, 120 y 126.

Armús, Diego. 2002 “La enfermedad en la historiografía de América Latina moderna”. *Asclepio*. LIV, 2: 41-60.

Arroyo, Jairo Henry. 2006. *Historia de las prácticas empresariales en el Valle del Cauca. Cali 1900-1940*. Cali: Universidad del Valle.

Atehortúa, Adolfo. 1987. “Buga en la Regeneración”. En *Estudios sobre la Regeneración*, comps. Adolfo Atehortúa y Lenin Flórez, 83-121. Cali: Imprenta Departamental del Valle.

Biblioteca Departamental Jorge Garces Borrero, *Fondo Archivo del Patrimonio Fotográfico y Fílmico del Valle del Cauca*, Fotografía: s.a. 1900. “Antigua calle del Comercio, Buga, C 201866”. Buga: Biblioteca Departamental Jorge Garces Borrero. http://bibliotecadigital.icesi.edu.co/biblioteca_digital/handle/10906/25517

Biblioteca Nacional de Colombia (BNC); Anónimo. 1909. “El punto céntrico”. *El Eco*. Buga, junio 20; Anónimo. 1910, “vida social”. *Helios*. Junio 10; Anónimo. 1910. “‘ Por honor a Buga”. *El observador*. Buga, noviembre 12; Anónimo. 1911. “Notas”. *Azul*, Buga, septiembre 7; Anónimo. 1912. “Acueducto”. *Azul*, Buga, agosto 23; Anónimo. 1913. “Notas”. *Azul*, Buga, diciembre 12; Anónimo. 1914. “Alumbrado”. *Azul*, Buga, noviembre 5; Anónimo. 1914. “Editorial”. *Azul*, Buga, julio 17; Anónimo. 1914. “Notas”. *Azul*, Buga, diciembre 17;

Anónimo. 1915. “À jour le jour”. *Helios*, Buga, noviembre 13; Anónimo. 1915. “À Jour le jour”. *Helios*. Buga, agosto 19; Anónimo. 1915. “Crónica”. *Guadalajara*, Buga, enero 17; Anónimo. 1915. “Veladas”. *Helios*, Buga, diciembre 11; Anónimo. 1916. “Crónica local”. *El cable*, Buga, enero 23; Anónimo. 1916. “En el concierto”. *Helios*, Buga, enero 9; Anónimo. 1920. “¿Degeneración de la raza?”. *Helios*, Buga, mayo 1; Anónimo. 1937. “¡Renuncie, señor inspector de higiene!”. *Ecos de Buga*, Buga, junio 13; Anónimo. 1937. “Bienvenida a la tarde”. *Ecos de Buga*, Buga, mayo 29; Anónimo. 1937. “Editorial”. *Ecos de Buga*, Buga, abril 17; Anónimo. 1937. “Nota editorial”. *Ecos de Buga*. Buga, 17 de abril de 1937; Barona, Pablo. 1909. “Asistencia pública”. *Notas Republicanas*, Buga, noviembre 21; Bueno, Maximiliano. 1909. “Fundamentos históricos”. *La Vida*, Buga, octubre 10; Calero, Francisco. 1910. “Recortes de mi cartera”. *El Derecho*, Buga, agosto 21; Calero, Francisco. 1910. “Reflexiones”. *El Derecho*, Buga, septiembre 30; Escobar, Francisco. 1904. “Cementerio”. *Zigzag*. Buga, 24 abril 24, 19; Campo, Francisco. 1916. “En el concierto”. *Helios*, Buga, enero 9; Escobar, Francisco. 1904. “Plaza de San José o del hospital”. *Zigzag*, Buga, julio 31; Irurita, Daniel. 1913. “De Buenaventura”. *Azul*. Buga, mayo 3; Irurita, Daniel. 1914. “Notas”. *Azul*, Buga, julio 17; Irurita, Daniel. 1917. “Notas”. *Azul*. Buga, febrero 3; Irurita, Daniel. 1917. “Notas”. *Azul*. Buga, enero 25; Lozano, Roberto. 1908. “Obras”. *El labriego*, Buga, junio [ilegible]; Lozano, Roberto. 1908. “Parques”. *El labriego*, Buga, julio 31; Mena, Daniel. 1911. “Dobre andenes”. *Azul*, Buga, agosto 3; Mena, Daniel. 1916. “Aseo”. *Helios*, Buga, febrero 11; Monedero, Luis. 1903. “El palco sobre Buga”. *Boletín Comercial*, Buga, junio 13; Navia, Daniel. 1916. “Crónica local”. *El cable*, febrero 17; Plaza, José. 1914. “Alumbrado eléctrico”. *Helios*, Buga, noviembre 5; Plaza, José. 1914. “Planta eléctrica”. *Helios*, Buga, julio 31; Plaza, José. 1915. “De la tierruca”. *Helios*, Buga, diciembre 4; Rodríguez, Cayetano. 1914. “Ciencia e Higiene”. *Helios*, Buga, febrero 13; Rodríguez, Cayetano. 1916. “Buga”. *Helios*, Buga, septiembre 30; Sánchez, Manuel. 1909. “Algo más sobre Buga”. *El Eco*, Buga, abril 18; Tascón Tulio. 1920. “Andenes”. *Helios*, Buga, enero 17; Tascón, Tulio 1916. “Vida social”. *Helios*, Buga, junio 10; Tascón, Tulio. “De todo”, *Helios*. Buga, noviembre 7; Tascón, Tulio. 1919. “Vida social”. *Helios*,

Buga, septiembre 6; Tascón, Tulio. 1920. "Catastro". *Helios*, Buga, febrero 2; Vaca, Neftalí. 1910. "Gacetilla". *El Derecho*, Buga, agosto 7; Vaca, Neftalí. 1910. "Por la belleza". *El Derecho*, Buga, septiembre 30.

Bourdieu, Pierre. 2000a. *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.

Bourdieu, Pierre. 2000b. "Los tres estados del capital cultural". *Sociológica* 5, <http://sociologiac.net/biblio/Bourdieu-LosTresEstadosdelCapitalCultural.pdf>

Bourdieu, Pierre. 2007. *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.

Calvo Óscar Iván, y Marta Saade. 2002. *La ciudad en cuarentena. Chicha, patología social y profilaxis*. Bogotá: Ministerio de Cultura y Departamento de Cundinamarca.

Castro, Santiago. 2007. "¿disciplinar o poblar? La intelectualidad colombiana frente a la biopolítica. (1904-1934)". *Nómaditas* 26: 44-55, <http://www.re-dalyc.org/articulo.oa?id=105115241006>

Chartier, Roger. 1996. *El mundo como representación. Historia Cultural: Entre práctica y representación*. Barcelona: Gedisa.

Corredor, Consuelo. 2001. *La modernización inconclusa*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Foucault, Michel. 1992. *La vida de los hombres infames. Ensayos sobre desviación y dominación*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Altamira

Garrido, Margarita. 1993. *Reclamos y Representaciones: Variaciones Sobre la Política en el Nuevo Reino de Granada, 1770-1815*. Santa fe de Bogotá: Banco de la República.

Geertz, Clifford. 2001. *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.

Giménez, Gilberto. 2000. “La sociología de Pierre Bourdieu”, *Seminario Permanente de Cultura y Representaciones Sociales*, <http://www.paginasprodigy.com/peimber/BOURDIEU.pdf>

Gómez, Gabriela Yamila. 2009. “Opinión pública: conocimiento y objeto de conocimiento”. *Prisma Social. Revista de Ciencias Sociales*. 2, <http://www.isdfundacion.org/publicaciones/revista/numeros/2/tematica/13-opinion-publica.html>

González, Luis Fernando. 2007. *Medellín, los orígenes y la transición a la modernidad: Crecimiento y modelos urbanos, 1775-1932*. Medellín: Escuela del Hábitat (CEHAP)

Gorelik, Adrián 2010. *La grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires. 1887-1936*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

Granados García, Aymer. 1995. “Representaciones y quejas en la política local del gran Cauca. 1880-1925”. Trabajo de Maestría en Historia andina, Universidad del Valle, Cali.

Gutiérrez, Amado. 1987. “Reminiscencias de Buga”. *Buga La Real. Boletín de divulgación del Centro de Historia “Leonardo Tascón”*. 27-34.

Kingman, Eduardo. 2008. *La ciudad y los otros. Quito 1860-1940. Higienismo, ornato y policía*. Quito: FLACSO - FONSA.

Lynch, Kevin. 2000. *La imagen de la ciudad*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.

Melo, Jorge Orlando. 1980. “Algunas consideraciones globales sobre “modernidad” y modernización en el caso colombiano”. *Colombia es un tema*. <http://www.jorgeorlandomelo.com/modernidad.htm>

Moscovici, Serge. 1981. "On social representation". En *Social cognition. Perspectives on everyday understanding*, Joseph Paul Forgas, ed., 181-210. Londres: Academic Press.

Noguera, Carlos Ernesto. 1998. "La higiene como política. Barrios obreros y dispositivo higiénico: Bogotá y Medellín". *Anuario Colombiano de Historia Social y Cultural*. 25:188-215.

Paredes, Joaquín, ed. 1954. *Monografía del municipio de Buga*. Tuluá: Centro de estudios pedagógicos.

Quevedo Emilio, Catalina Borda, Juan Carlos Eslava, Claudia Mónica García, María del Pilar Guzmán, Paula Mejía y Carlos Ernesto Noguera. 2004. *Café y gusanos, mosquitos y petróleo. El tránsito desde la higiene hasta la medicina tropical y la salud pública en Colombia. 1873-1953*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia-ISP, Centro de la Historia de la Medicina Andrés Soriano Lleras.

Rama, Ángel. 1998. *La ciudad letrada*. Montevideo: Arca-Andes.

Ramos, Oscar Gerardo. 1996. *Historia de la cultura empresarial en el valle del río Cauca*. Cali: Corporación Financiera del Valle.

Rengifo, Francisco. 1910. *Departamento de Buga. Antecedentes descripción riqueza presupuesto de rentas y gastos, escuelas públicas y demás datos que muestran la necesidad de su restablecimiento*. Bogotá: imprenta de la Luz.

República de Colombia, Personería Municipal de Buga, 1937. "Informe del personero municipal de Buga", Buga, enero.

Rivera, Eulalia. 2001. "Modernidad y servicios públicos en la conformación del espacio urbano del siglo XIX". *Secuencia*. 50: 168-190.

Romero, José Luis. 2011. *Latinoamérica. Las ciudades y las ideas*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Salazar, Daniel. 1915. *Anales de la compañía de instalaciones eléctricas del distrito de Buga*, núm. 2. Buga, noviembre 14.

Sánchez, Marcos. 2003. *Las galerías de Cali, medio siglo de historia Urbana. 1910-1970*. Trabajo de grado de Historiador, Universidad del Valle, Cali

Sánchez, Marcos. 2007. “De la Plaza de Mercado a la Galería Central”. *Historias Urbanas Contemporáneas*, 9-25. Cali: Archivo Histórico de Cali – Secretaría de Cultura y Turismo de Calí.

Silva, Armando 2000. *Imaginarios urbanos*. Bogotá: Tercer mundo editores.

Solano, Armando. 1925 [1984]. “Ciudades de Colombia: Buga”. *Buga La Real. Boletín de divulgación del centro de Historia “Leonardo Tascón”*. 1, 2: 7-12.

Taylor, Charles. 1996. “Identidad y reconocimiento”. *RIPF*. 7: 10-19.

Valencia, Galia Irina. 2008. “El proceso de configuración política del departamento del Valle del Cauca.1886-1910”. Trabajo de grado en Historia, Universidad del Valle, Cali.

